



Presentación de *Sus ojos diminutos*

El más musical y melancólico de los pájaros, escribió Milton del ruiseñor. Coleridge, en su poema al mismo pájaro, niega la aseveración de Milton, nos asegura que en la naturaleza no hay nada melancólico; y que esa tradición, de la que es ejemplo el poeta ciego, tiene su origen en que un paseante atribuyó al canto del ruiseñor las preocupaciones del discurso de su pensamiento.

Podemos preguntarnos quién de los dos poetas nombrados acertó. Quién incurrió en el antropocentrismo, o incluso en el logocentrismo. Parece menos antropocéntrica la intuición de Milton, pues Coleridge condena al reino animal a ser diferente del hombre y viceversa.

Considerando que el pájaro canta principalmente para ganar y reconocer su territorio, y hacer de él el paraíso y su sombra; y considerando también que Eliot llamó al mes de abril el mes más cruel, y esto tiene una explicación en que es el mes de la fecundación, y la fecundación pide sangre; me atreví a adjetivar de triste el canto del roquero solitario.

La multiplicidad de pájaros del poema cuarto debe ser tratada como de pájaros de la vergüenza subversiva del pensamiento, antes que pájaros de la vergüenza de la violencia generativa, o incluso generacional.

Otra forma de explicarlo sería la de la degradación por la repetición y la consecuente diferencia, incluso cualitativa, de la sensación del yo; al final debería haber multiplicidades de pájaros, de sus especies y de sus individualidades en multiplicidades multiplicadas: Todo un descontrol para encontrar la tierra edificable.

Pretendí que la pasión o el deseo como movimientos desenmascarados, pulsionales y por tanto absurdos cada vez que afloran, marcaran su potencia en el estilo, en el cuerpo del lenguaje, que como ideal sería el cuerpo del poema.

En la bifurcación entre dos tendencias; por una parte la de la poesía del silencio que Valente dice “el poderoso vacío de lo que nunca podrás nombrar” y la poesía de la sintaxis y la adjetivación (también de la sustancia del pensamiento, que se agarra a la realidad como limaco a la madera o materia), me decidí por esta segunda, como contraposición al cuerpo del mundo cada vez más gastado y menos sustantivo; pero con más gusto por la armonía de Darío que por las exactas y brillantes pavesas de Góngora.

El cuerpo del mundo en su desgaste arrastra el de la idea del yo, que cada vez que emerge se gasta cuantitativa y cualitativamente. La poesía tiene valor por sí misma, ya que todo es representación, y la poesía sería la representación más elaborada; por eso Keats me parece el ejemplo de poeta porque es un poeta de la poesía. En el poema 5 la poesía está en un cuadro, en la calle su simbolismo.

Ante la degradación del trabajo que ha pasado a ser fin y no medio, ante las familias y sus técnicas de sometimiento, basadas en el poder y el miedo, para no dejar desarrollarse a las personas (y que impregnan las relaciones sociales) podemos rescatar la vida contemplativa en cuyo fondo está el valor del canto por sí mismo.

¿Por qué renunciar al paraíso? Pero tenemos la duda de si el paraíso está en la memoria o en la ciencia ficción, o en la muerte que según Wallace Stevens es la madre de la belleza. La memoria perfecciona, pero la ciencia ficción objetiva idealizaciones: esto es la contraposición entre el estado fuera del tiempo y la con-

tinuación de la vida sin un final de acuerdo con la tecnología. Recordemos que aún no se ha inventado la materia continua.

La subjetividad se impone a la tecnología aunque enferme más de lo que le corresponde por sustancia; aunque la enfermedad sea más mórbida en el pasado que en la proyección del aferramiento a la pared vertiginosa de la idea de presente que sólo es conquistada por cuadros mentales del futuro.

La vida como dicen los situacionistas está en los suburbios, y éstos apuntan al centro, el suburbio está muy cerca de los márgenes, justo antes de que el poeta se quede a solas con el deseo sin objeto, que es más o menos lo que da sentido a la poesía; y que bien puede vivir contra el consumismo en el sueño de una Arcadia de la lentitud del tiempo.

Los vericuetos y levaduras del pensamiento, con sus saltos, son para crear una atmósfera enrarecida, como de invernadero, para preservar los frutos del árbol de la memoria; que, en calidad de representación, no se diferencia del futuro.

Bilbao, 2 de noviembre de 2004



Texto leído por Eduardo Apodaca, en la presentación del libro de poemas *Sus ojos diminutos* (Birmingham Edit., 2004), en la Biblioteca Municipal de Bidebarrieta de Bilbao. Intervienen en el acto José Luis Padrón, Félix Maraña y Eduardo Apodaca.